

# LA TELEVISION VISTA COMO ALGO QUE CAMBIA LA CONCIENCIA HUMANA

Título original: TELEVISION SEEN AS CHANGING HUMAN CONSCIOUSNESS\*

En la reunión anual de la Asociación Psicológica Americana (*American Psychological Association*) que se llevó a cabo recientemente, el doctor Jerome Singer hizo la siguiente pregunta: "¿Es posible que la televisión, ahora establecida en más del 95 por ciento de hogares de los Estados Unidos, esté realmente cambiando la conciencia humana y la naturaleza de nuestro desarrollo cognoscitivo?". El mismo doctor Singer contestó la pregunta con un bien documentado "Quizás".

El considera que la televisión es muy diferente de las leyendas de las películas o de la radio de hace algunas generaciones, dijo: "Está en el hogar todo el tiempo, abulta poco, sus figuras se mueven, hablan y cantan, y los segmentos destellan con una rapidez diferente a la de las secuencias normales de las interacciones de la vida real".

Al comentar las implicaciones del hábito de ver la televisión y la naturaleza de la conciencia, el doctor en psicología de Yale, empezó por hacer notar que el juego es el trabajo de los niños; en otras palabras, algunas de las mayores tareas con que se enfrenta el niño pueden ser desarrolladas por medio del juego, en particular: los juegos simbólicos, los simulados y los de fingimiento. Entonces, la siguiente pregunta es: "¿cómo el ver la televisión y el juego compiten por el tiempo del niño y si puede haber manera de que las dos formas de experiencia se complementen como parte del desarrollo de éste?".

Al centrarse en el desarrollo de los sistemas cognoscitivo y afectivo del niño, el doctor Singer señaló que "el niño tiene que estar preparado con esperanzas y con 'planes' motores o cognoscitivos... para enfrentarse con todos los nuevos ambientes o demandas. Para ello, tiene que encontrar la manera de transformar la información obtenida externamente en un sistema miniatura privado y realista, que se pueda codificar y descifrar rápidamente según requiera la situación... Al imitar la lengua, el niño gradualmente diseña los sonidos en miniatura, así como las palabras y frases, en una forma adecuada para poderlos almacenar eficientemente y

recuperar en un sistema a largo plazo. Parece ser que se da el mismo proceso con el material más global visual, auditivo, u otra información de modalidad sensorial, hasta el punto de que el niño ensaya imágenes y etiquetas verbales, y las posibilidades de una muy eficiente recuperación voluntaria de este material se intensifican". Y el doctor Singer apuntó que "hay todavía más razón para pensar que aquellos niños cuyo repertorio de juegos en el periodo preescolar incluye una gran cantidad de juegos de fingimiento y fantasía tienen una orientación distinta en ciertas áreas cognoscitivas importantes... Nuestra actual investigación en niños de tres y cuatro años de edad, así como otros varios estudios hechos hace tiempo por medio de la observación de juegos libres, han sido consistentes en sus hallazgos de correlaciones entre los niveles de fingimiento y el uso de un vocabulario más extenso... o la introducción de estructuras sintácticas más complejas, tales como el predicado nominal en lenguaje espontáneo".

El doctor Singer dijo que lo que hace el juego simbólico es: "ofrecer oportunidades para la expresión y el control del afecto y la representación en forma miniaturizada de escenas o encuentros conflictivos o alarmantes". Además, los juegos de fingimiento ofrecen un campo importante en el cual los niños pueden expresar y distinguir cuestiones tales como la diferencia entre la agresión y la violencia y la agresividad ajustable o la petición dependiente de compartir y ayudar. Continuó diciendo que "hay mucha evidencia que sugiere que los niños que en edad escolar muestran imaginación y espontaneidad en los juegos o en el comportamiento en tests proyectivos, tienden a ser menos abiertamente agresivos o impulsivos y son más capaces de tolerar retrasos, o son socialmente más cooperativos".

El doctor Singer vino a dar con la pregunta crítica: "¿Si el juego es tan importante como yo he sugerido que puede ser, entonces dónde situamos, dentro del repertorio infantil, el ver la televisión?". También dijo que se podría argüir que la televisión es una alternativa fácilmente accesible a contar cuentos por parte de los padres y al consecutivo juego espontáneo. Señaló que, efectivamente, para muchos niños pobres cuyos padres no son muy accesibles o les falta orientación hacia cómo contar cuentos o leerles a sus niños, "es posible que la televisión les dé una buena oportunidad

\* Traducción del artículo original que apareció en *PSYCHIATRIC NEWS*, 13(4), 17 de febrero, 1978 (4, 17), con la debida autorización de sus editores a quienes agradecemos su gentileza. Traducido por Ma. Antonia Espel M.

para entrar en contacto con la magia, la fantasía, un vocabulario más rico, y mucha información sobre otros países o sobre la historia y la cultura, materias que normalmente no están a su alcance". Dijo que simplemente todavía no se sabe si la televisión puede estar haciendo el mismo servicio que el juego en el desarrollo del niño.

Sin embargo, el doctor Singer también presentó el argumento de que la televisión puede ser contraproducente, y dijo que: "mientras que los niños de tres y cuatro años de edad ven la televisión prestándole menos atención que los niños mayores y a menudo hacen juegos espontáneos, como nuestros estudios indican, el juego, cuando están viendo la televisión, es esporádico y más fragmentado".

Al comentar las posibilidades hipnotizantes de la televisión, Singer dijo que "es casi imposible ignorar la televisión si uno está en la misma habitación, incluso si el sonido no está puesto y solamente es visible la imagen... Es mucho más difícil leer o hacer la tarea en la misma habitación donde está funcionando la televisión". La televisión comercial norteamericana ha desarrollado un estilo de secuencias breves en el cual la secuencia raramente está más de dos minutos sin un cambio brusco de escena. Continuó diciendo Singer: "tenemos muy poco conocimiento del impacto psicológico de esta experiencia en las estructuras cognoscitivas que se están desarrollando en el preescolar... En nuestro estudio actual sobre preescolares encontramos que los niños que muestran un comportamiento muy agresivo en el *kinder* es porque seguramente están viendo no sólo filmes detectivescos y de acción propios para adultos sino que además también ven programas muy ruidosos y de mucha acción como el *Gong Show*\*. Sin embargo, todavía no podemos afirmar rotundamente la dirección de la causalidad".

El doctor Singer señaló que el material que debe almacenarse "incluso para ser reconocido más tarde, debe estar dentro de un sistema de memoria a corto plazo para unos segundos críticos. Si se quiere recuperar el material activamente y con eficiencia (no sólo reconocerlo pasivamente), generalmente requiere estar más tiempo en la memoria a corto plazo o una combinación de exposición a la modalidad sensora con un proceso de etiquetaje verbal y quizás unos cuantos ensayos en nuestro propio sistema de 'repetición instantánea'. La acumulación de material con tanta rapidez en la televisión puede conducir a efectos de mucha interferencia".

La pregunta respecto a los niños es: ¿esta acción tan rápida puede estar impidiendo el desarrollo del sistema de ensayo privado del niño?. Dijo el doctor Singer que "para que el niño se envuelva en un proceso de asimilación, puede que sea necesario algo de vocalización de palabras o sonidos, algo de juego motor, y a veces que el niño salte y brinque imitando una secuencia que ha visto en la pantalla. Con la necesidad de atención que requiere el movimiento visual y la interfe-

\*Un programa de la televisión norteamericana que vendría a ser tan ruidoso como la serie "Patrulla Motorizada", que se está mostrando actualmente en el canal 5 de la televisión mexicana. (N. del T.)

rencia de nuevo material, es muy probable que los niños no tengan la posibilidad de usar episodios breves de juego para transformar o miniaturizar el contenido".

El doctor Singer dijo que hay razones para creer que la presentación de estímulos "visuales, auditivos e impresos en papel", puede confundir más que ayudar a la asimilación, ya que podría ocurrir que "mientras se vuelve a 'ver' mentalmente la imagen visual, se perderá la posibilidad de leer o codificar el mensaje verbal antes de que desaparezca de la pantalla".

El doctor Singer citó como "razón obvia del poder de la televisión, el hecho de que hace una gran cantidad de trabajo por nosotros". Sin embargo, advirtió "es posible que la facilidad de ver esté aumentando una fuerte preferencia de nuestra confianza hacia representaciones globales visuales que hacen que los niños, y más tarde los jóvenes adultos, sean más impacientes con el esfuerzo necesario para procesar material verbal puramente auditivo como las conferencias de los maestros o el lidiar con material de lectura".

La preocupación del doctor Singer no es atacar la televisión, sino "comprenderla y aprender cómo usarla efectivamente para un desarrollo óptimo cognoscitivo y afectivo". Otra vez expresó su creencia de que la televisión puede estar "abriendo la perspectiva hacia una sociedad más amplia a los niños pobres e introduciéndoles una variedad de vocabulario y lenguaje a los que ellos normalmente no tienen acceso... Considero que lo que hace la televisión lo hace por un precio: la experiencia visual y oral está sustituyendo a una experiencia mucho más efectiva y autoliberante como es la práctica de la lectura".

El doctor Singer continuó diciendo: "es verdad que nuestros niños de tres años de edad se están identificando con los superhéroes como Batman o Supermán, pero éstos son solamente débiles transformaciones de los Hércules y los Krishnas con quienes millones de niños y adultos durante miles de años han poblado su imaginación. El peligro como yo lo veo no es tanto que la cultura pop desplazaré a la cultura superior sino que las propiedades estimulantes de la televisión pueden anular casi completamente el placer y la práctica de la lectura y los juegos de imaginación".

"Si realmente la televisión proporciona una 'venta al mundo'... podemos preguntarnos, '¿a qué mundo?'. Hay un mundo mucho más amplio, más allá de nuestra experiencia inmediata ocupada por los senadores, los rodesianos, los jugadores chinos de ping pong, los volcanes en erupción, los escapes de gasolina, los incendios forestales, etc. Parte de ese mundo puede que tenga algo que ver con nosotros, pero no su mayor parte... El trabajo de Gerbner (1977) y sus asociados, sugiere que por medio de la ficción y las noticias, la televisión presenta un punto de vista tan terrible del mundo que incluso los televidentes moderadamente asiduos sobreestiman exageradamente los peligros de su vida diaria... El riesgo para los niños no es solamente un miedo exagerado, ya documentado por varios estudios, sino además, la sustitución de una experiencia externa e indirecta por una que el niño no puede controlar y asimilar".

¿Qué pasaría si apagáramos la televisión? Algunas escuelas y jardines de niños lo han probado, dijo el doc-

tor Singer, y han reportado un aumento de juegos imaginativos y una disminución de interrupciones violentas de juegos. "De los primeros grupos de observación de nuestro estudio, no podemos afirmar que el ver poco la televisión esté asociado con más imaginación o con un afecto positivo, a pesar de que es evidente que existe una tendencia; pero la agresión manifiesta se ve mucho más claramente en el comportamiento de los asiduos televidentes".

"Conseguir que los padres apaguen completamente el televisor parece imposible". Es por ello que el doctor Singer ha dirigido su atención a desarrollar un módulo de entrenamiento para los padres en el que: "se les presenta información sobre los riesgos de la televisión, se les enseña cuáles son los programas potencialmente dañinos, y además se les dan sugerencias prácticas de cómo limitar el tiempo que los niños ven la televisión y cómo dirigir a los niños hacia programas que tienen potencialmente algún valor constructivo cognoscitivo o valor social. En nuestras reuniones, vemos que los padres son receptivos, y que tienen verdaderas ganas de recibir ayuda para aprender a *controlar* y a *usar* la televisión más efectivamente con sus niños preescolares, pero se muestran igualmente obstinados en no apagar el televisor completamente".

El doctor Singer considera que realmente existe "una necesidad desesperada de muchos más programas infantiles previamente diseñados, y los científicos de la conducta pueden jugar un papel importante compro-

bando los elementos del material, para ver si las intenciones de los productores son realmente comprendidas por los niños y si las deseadas estimulaciones del juego imaginativo e interacciones sociales constructivas, siguen al periodo posterior a haber estado viendo la televisión". El doctor Singer considera que los padres juegan un papel clave al analizar lo que sus hijos están viendo, interpretando la satisfacción, apaciguando el miedo y ayudando al niño a distinguir entre la realidad y la fantasía. El doctor y Dorothy Singer han desarrollado una serie de juegos y ejercicios para que los utilicen los maestros y los padres para "mantener el nivel de juegos imaginativos en esos niños que han demostrado tener imaginación desde un principio y para aumentar el nivel de los niños que demuestran tener muy poca imaginación en su repertorio de comportamiento... Nuestra investigación nos puede dar algunas pistas al estudiar a los niños cuyos padres han sido entrenados para usar estos procedimientos durante un periodo de tiempo".

El doctor Singer dijo que si se utiliza moderadamente la televisión, ésta puede alimentar el juego imaginativo "igual que puede hacerlo el que los padres lean a los niños o les cuenten cuentos. Definitivamente, o hacemos algún esfuerzo para estimular el juego activo en nuestros niños y controlar la televisión, o nos sentamos junto con ellos y una bolsa de papas fritas delante del televisor a ver cómo pasa el desfile delante de nosotros".